

DESTINO FALLIDO

Estaba muy nervioso. Claramente esto era una locura. Pretendía cruzar toda Europa en coche en una semana, para llegar a tiempo a la entrevista de trabajo en Talín. Si no hubiera procrastinado tanto, tendría billete de avión y podría haberme evitado todo esto. Pero ya no había vuelta atrás. Era el trabajo de mi vida y tenía que ir, costara lo que costara.

Los primeros km pasaron rápido, crucé Francia sin problemas parando solo a dormir a la altura de Burdeos y para echar gasolina. Me bebí como tres litros de yogur líquido de vainilla en un día. No sé por qué, pero en Francia los yogures están mucho más buenos.

El paso por Alemania fue mucho peor. No dejó de llover en ningún momento y era una ardua tarea avanzar tan rápido con tan poca visibilidad.

Ya por Polonia, paré por un bosque a llamar a un familiar. De pronto tenía delante dos niños, una niña y un niño pelirrojos. No sé de dónde habían salido, pero de golpe los tenía justo en frente de mí. Tenían como ocho años y eran muy parecidos, por lo que supuse que eran hermanos.

Empezaron a hablarme en una lengua muy extraña, que claramente no era polaco, pero tampoco sabía decir que idioma era. Como vieron que no les entendía, me indicaron por señas que les siguiera.

Se adentraron en el bosque delante de mí y justo en ese momento vi que no eran humanos. De sus espaldas surgían unas alargadas alas azules claro y unas colas de plumas de colores de metro y medio.

Cualquiera en mi situación, pensaría que me había quedado dormido y que estaba soñando. Sin embargo, tenía la certeza de que aquello era muy real. Valoré no seguirles y seguir con mi camino a la entrevista, pero sentía, de alguna manera, una fuerte atracción hacia ellos.

Después de unos quinientos metros caminando, llegamos a una cueva. Allí había más niños esperando, similares, pero diferentes entre ellos.

Me rodearon en un círculo concéntrico y comenzaron todos a la vez a hablarme. Como vieron que no les entendía, agitaron sus cabezas, pusieron los ojos en blanco y empezaron a hablar en otros idiomas. Como quien sintoniza una radio, repitieron el movimiento siete veces más, hasta que por fin encontraron mi idioma.

Me explicaron que eran una especie muy antigua, anterior a la humana, llamada Heles. Estaban en peligro de extinción y solo quedaban ellos. Eran doce en total. Querían que les ayudara a ser más.

No lo dudé y asentí con la cabeza. En ese momento sonrieron, se cogieron de la mano y empezaron a girar alrededor con una canción silbada. A la tercera vuelta, caí inconsciente al suelo.

Recuperé la consciencia varias veces, como quien se despierta entre sueños, y pude ver que seguían con la melodía y girando, pero enseguida volvía a desvanecerme.

No sé cuánto tiempo había pasado cuando me recuperé completamente.⁹ Lo que sí sabía, es que ahora era todo diferente. Yo era ahora uno de ellos. Y lo más importante, tenía alas.

Pasé los tres primeros días volando y volando. Era una sensación maravillosa.

Les pregunté cómo podían estar en peligro de extinción, si había sido tan fácil ser uno más conmigo, pero pronto vi que no era tan sencillo. La mayoría de la gente no paraba allí y los que paraban no confiaban en los niños y no les seguían. Incluso intentaban que subieran a los coches para sacarlos de allí. Además, los Heles solo podían realizar el ritual en esa cueva.

Sin embargo, pasados unos meses, éramos ya más de veinte. Me sentía muy feliz.

Nunca llegué a mi destino, pero nunca me importó.